

# Dolor de cabeza, jaquecas y neuralgias

Se calman en el acto con los sellos de **Kaferina Prieto**, calma asimismo el dolor de **dentos, dientes y tórax**, siempre que tengan por origen una causa nerviosa. En la **Grippe** y estados **catarrales** sus efectos son siempre muy beneficiosos. Próbalo y os convenceréis de los maravillosos efectos de este medicamento que no produce trastornos en el corazón y depresión en el organismo, siendo su uso inofensivo y exento de todo peligro.

De venta en las principales farmacias, en San Sebastián, farmacias de Usabiaga y Tornero, Plaza de Guipúzcoa, Aguirrezabala, Avenida, 39 y Bañegil, Urbieta, 15, y en la de autor **Fernando el Santo, 5, Madrid**. Caja 1,25, tamaño mayor 3 pesetas.

Papel de envolver

en la imprenta de  
**LA VOZ DE GUIPÚZCOA** se vende  
papel de envolver.

San Marcial, 10 Teléfono n.º 24

**!!! CUIDADO CON LOS MICROBIOS !!!**  
TOMAD LAS  
**PASTILLAS VALDA**  
ANTISÉPTICAS

para defender, proteger, cocorazar y esceptizar  
la **BOCA**, la **GARGANTA**, los **BRONQUIOS** y los **PULMONES**

**LA ANTISÉPSIA VOLÁTIL**  
DE LAS  
**PASTILLAS VALDA**

Esteriliza, Desinfecta, Purifica el aire respirado  
HUID de los Microbios y de las enfermedades  
que ellos ocasionan;

**CUIDAD** los Constipados, la Tos, los **Neales de Garganta**  
los Romadizos, las Laringitis, las Bronquitis agudas ó crónicas,  
los Catarros, el Asma, la Grippe, el Trancaso, etc.

CON EL EMPLEO DE LAS  
**PASTILLAS VALDA**

**PERO SOBRE TODO no empleéis sino las  
LEGÍTIMAS PASTILLAS VALDA**  
que son ÚNICAMENTE las que se venden en **CAJAS**  
CON EL NOMBRE **VALDA** EN LA TAPA

De venta en todas las farmacias  
Agente general: Vicente **FERRER y C.**, BARCELONA.

**SELLOS**  
**ALGOCRATINE**  
de las  
**ALIVIO INMEDIATO**  
**JAQUECAS, NEURALGIAS, DOLORS NERVIOSOS**  
**REGLAS DOLOROSAS**  
De venta en todas Farmacias.—LANGOSME, 71, Avenue d'Antin, PARIS

DESCONFIAR  
DE LAS PASTIFICACIONES E IMITACIONES  
Cada  
**SANTAL MIDY**  
MAYOR y de sus otras marcas  
**CURACION RADICAL**  
Y RÁPIDA  
de las **PLAQUES BAISANTES** ó **PARASITARIAS**  
Cada **MIDY** lleva el  
adjetivo de este Modelo numero: **511**  
En todas las Farmacias

TALLERES DE  
La Voz de Guipúzcoa  
Este establecimiento, montado con todos los adelantos del día, se encarga de la confección de cuantos trabajos se le encomiendan tanto de imprenta como de encuadernación. Se reciben esquelas de defunción para el periódico hasta las tres de la mañana  
**San Marcial, 10, bajo**

Contratos de arrendamiento  
se venden  
en la imprenta de este periódico

**Curacion del Estrenimiento**  
DE **POLVOS RICHELET**  
Laxantes - Depurativos  
Refrescantes  
Muy agradables al paladar. No producen colicos  
Empleado siempre con éxito en los sufrimientos del estómago, del intestino, en las enfermedades de la piel y de la sangre, en las turbaciones de la circulación, reumatismos, gota, afecciones del hígado, obesidad, etc.  
Deposito en todas las buenas Farmacias y Droguerías de España, Canarias, y Baleares.  
Laboratorio: **L. RICHELET**  
Rue Gambetta, 13, SEDAN (Francia)  
Depositorio General para toda España:  
**D. FRANCISCO LOYARTE**  
Calle S. Marcial, 38, esquina á San Ignacio de Loyola, 9, SAN SEBASTIAN  
Precio **3 Pesetas**

**ANEMICOS!**  
**Vino Santa Rita**  
ES DE LA COSECHA DEL AÑO 1900  
CARNE QUINA HIERRO Y SIN HIERRO  
Tónico reconstituyente sin rival  
Cura la anemia, la clorosis, sistema nervioso, escorfulismo, raquitismo, desarrollo de la mujer, las que crían con dificultad por su estado débil, inapetencia y convalecencias. De venta: San Sebastián: Sres. Hijos de Tornero Ind. Sr. Aristegui. Bilbao: Farmacia del Sr. Rivero. Santander: Sres. Pérez del Molino, y en todas las farmacias de España á **2 REES pesetas** botella.

**VINO DE PEPTONA**  
**ORTEGA**  
para CONVALESCIENTES y PERSONAS DÉBILES es el mejor tónico y nutritivo. Indica: Anorexia, pérdida de apetencia, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, etc.  
LOS ANEMICOS deben emplear el **Vino ferruginoso**, que tiene las propiedades del anterior, más la reconstituyente del hierro.  
Medalla de Oro en el IX Congreso Internacional de Higiene y en las Exposiciones Universales de Bruselas y Buenos Aires.  
**ORTEGA** Emborrutador-fábrica: Puente de Valdeas. Farmacia: Calle del León, 18.—MADRID

Papel para envolver Se vende en la imprenta de este periódico.

**Encuadernaciones**  
de todas clases se hacen en la imprenta de este periódico  
**San Marcial, 10, bajo**

**Tarjetas de visita desde 2 pesetas el ciento**

**Folleton de "LA VOZ,"**  
21 de Enero de 1913. 27

Esta obra es propiedad de la Casa editorial Mauou, de Barcelona

**La hija del cementerio**  
Novela histórico-social  
POR  
**CAROLINA INVERNIZIO**

—Pero hágame el favor de entrar un momento.  
—¿Habría sido descortésia rechazar la cordial invitación?  
Rinaldo, siguiendo al campesino, atravesó el corral, lleno de estiércol, leños y fangosas charcas, en el que durante el día venían gallinas, ánades y pavos, y entró en una estancia del piso bajo de la que salía un olor apesetoso de sebolla frita.  
—¿Mariula—gritó Cecchino—¿una mujer inclinada hacia el hogar—aquí está el amo.  
El laborador saludó con cortedad.  
—¡Oh, señorito! ¿cómo está usted? ¿y su mamá?  
—¡Bien; gracias, Mariula; pero no interrumpas tus ocupaciones; continúa cocinando, que yo me voy en seguida.  
—¿En seguida?—respondió Cecchino

limpiando una silla y ofreciéndola á Rinaldo. — Descansa antes un instante; mientras yo bajo á la cueva por la famosa botella, tú, Mariula, saca las dos tortas de maíz que ayer cocinamos en el horno y que están diciendo comedia. ¡Qué diablos, hoy es fiesta para nosotros!  
Un cordial y afectuosa franqueza venió á Rinaldo, que aceptó cuanto le ofrecieron, encontrándolo todo excelente, atendiendo con deferencia á los toscos cumplidos de los aldeanos y sintiendo que su corazón se aliviaba de la pesada carga que lo oprimía.  
—Desde que Dios se llevó á mi Pedrito —decía Mariula—no hemos tenido hijos, pero no por esto me quiere menos mi marido.  
—¿Por qué te iba á faltar mi cariño? ¿Qué culpa tuya, pobre Mariula? Sé cuanto has sufrido sin un mal pensamiento. Muchas veces cuando veo los niños de los demás, aprieta un nudo mi garganta y no puedo contener un suspiro, pero luego pienso: no tengo hijos, tampoco tengo preocupaciones y vívase lo uno por lo otro. ¡Hemos llorado tanto á Pedrito! Ya para terminar de calmarme, beso á Mariula, prometiéndome hacerla feliz como ella se merece.  
Rinaldo escuchaba sonriente, conmovido, y cuando dejó la compañía de sus colonos, serena paz reinaba en su espíritu y elevados pensamientos embargaban su mente.  
Sentía fuerte para soportarlo todo, sin flaquear en el cumplimiento de su promesa y de su deber.  
Y bajo la pálida luz de la luna, que daba extraño colorido y poderoso realce á todas las cosas, Rinaldo, suscitando dulcemente los ensueños de su alma, caminaba reposadamente por la senda desierta.  
Camilo no se había alejado un momento de Tilde; por un ángel hubiera podido escuchar, sin enrojecer, la conversación de los dos jóvenes.  
El alma de Tilde salía, por decirlo así, de las tinieblas de una noche lúgubre, y flotaba en el cielo gorosa al sentirse rodeada de todas las fascinaciones de la Naturaleza y satisfecha al saberse amada, adorada y protegida.  
No más sonrisas mordaces de las compañeras, mortificaciones y aguijoneos que punzaban su corazón, no más declaraciones insulsas y descarados requiebros que ofendían su pureza; vivía en una atmósfera de respeto, bondad, agrado, amor.  
Rinaldo, el abogado Bruno, Camilo, el señor Pozzo, todos le hablaban considerándola como una hija ó una hermana.  
La señora Coppola, su tía, Emilia y Silvio, adorábanla, demostrándole á cada instante con besos y cuidados.  
¡Cuán feliz era, cuán feliz!  
Confesaba á Camilo la ventura que sentía, elevando su espíritu con pensamientos honrados que confesaba con ingenuidad adorable.  
El joven la escuchaba sonriendo, con el tan profunda como imposible de describir, contemplando extático el bellissimo rostro de Tilde que, iluminado por la luna, adquiría cierto encanto ideal, y se dejaba acariciar la mejilla por los sedosos cabellos de la adorable niña, que el aire fresco de la noche desplegaba.  
Camilo creía soñar, soñar deliciosos y embriagadores, melancólicos en la dulzura de sus pensamientos, sin revelar-

le lo que pasaba en su corazón, temeroso de ofender la pureza de aquel ángel y receloso de las sorpresas del porvenir.  
—¡Oh! ¡por qué corría con tanta rapidez aquella hora maravillosa?  
Sólo á muy corta distancia de Chieri, se les unió á los dos jóvenes el resto de la comitiva y supieron que Rinaldo se había quedado en la Gomella.  
—Habrán comenzado á hablar de sus vicisitudes, del modo de preservarla de sus enfermedades, y no se acordará de nosotros —exclamó riendo el señor Pozzo.— ¡Unicámelle siento no poder darle las buenas noches.  
—Mañana le verá usted—añadió el abogado Bruno.—Yo lamenta la ausencia de Rinaldo, porque con ella ha salido perdiendo Emilia que tuvo que contentarse con mi brazo.  
—Miren ustedes qué malo es, cuando he pasado con él un rato agradableísimo... Con quien estoy enfada es con Tilde y mi hermano, que se escaparon sin pensar en detenerse.  
—Tienes razón —exclamó Tilde besándole, —pero la culpa es de tu hermano más que mía. ¿le de la vida yo: "esperémoslos" y él me respondió: "vienen muy despacio."  
—¿Y tú, qué necesidad tenías de correr?  
—preguntó á su hijo el señor Pozzo.  
—Se me desperdó el appetito y pensaba satisfacerlo en casa.  
Tilde lanzó una alegre carcajada, y todos la imitaron, excepto Emilia.  
—¡No te da vergüenza—dijo con cómica gravedad—llevar del brazo á la muchacha más bonita de Chieri y pensar en comer? Tilde, otra vez escoge una pareja más galante.

Rieron de nuevo, y luego la señora Ghilieri interrumpió vivamente:  
—¡Hijos míos, yo no puedo más y Silvio se muere de sueño; vamos á acompañarle á su casa y después á retirarnos á descansar.  
El señor Pozzo se prestó gustoso á acompañar á Silvio hasta su casa, y después de cariñosos saludos las dos familias se separaron.  
Camilo, ya en su casa, no pensó como es natural en visitar la despensa, y dando las buenas noches á su padre y hermana, se retiró á su cuarto, abrió el balcón y se apoyó en la barandilla.  
Desde allí el joven distinguía claramente la casa del abogado Bruno, iluminada por los rayos de la luna.  
Pensaba que detrás de los cristales de una ventana que daba sobre una pequeña terraza, cubierta de flores, estaba la habitación de Tilde.  
Creía ver la hermosa figura de la joven detrás de los cristales de la ventana y oír su melancólico voz.  
En la disposición de ánimo en que Camilo se encontraba, embargábale una profunda melancolía, llenando sus ojos de lágrimas.  
Sí, amaba á Tilde; inútil era negárselo á sí mismo y su amor era de los que no se arrancan del corazón sin arrancar la vida. Sentíase dispuesto á intentarlo todo para hacerla suya, y si su padre se resistía, le vencería con sus ruegos y sus lágrimas. ¿Pero podía esperar que Tilde le correspondiera?  
¿No llenaría su corazón de niña otra imagen querida?  
Exaltado por este pensamiento, frunció el entrecejo al recordar, involuntariamente, cuántas cosas se habían dicho públicamente de Tilde.  
—¿Te creía acostada—dijo con tono de fingida indiferencia.  
—Y yo también á ti.  
—No tenía sueño.  
—Pensando que te morías de hambre, fui al comedor para verte devorar una patá de pollo ó una chuleta... ¡Ah! Camilo; quisiste burlarte de nosotros y apostar á que aunque ahora te obsesquias con el plato que más te guste, ni te dignarías mirarlo.  
Emilia habló con mucha vivacidad, riendo, y luego, sin aguardar respuesta, entró en la estancia, cogió dos sillas y volvió con ellas al balcón.  
—Vamos, hermanito, hablemos seriamente—exclamó—ahora que nadie nos oye

mente, cuántas cosas se habían dicho públicamente de Tilde.  
—¿Te creía acostada—dijo con tono de fingida indiferencia.  
—Y yo también á ti.  
—No tenía sueño.  
—Pensando que te morías de hambre, fui al comedor para verte devorar una patá de pollo ó una chuleta... ¡Ah! Camilo; quisiste burlarte de nosotros y apostar á que aunque ahora te obsesquias con el plato que más te guste, ni te dignarías mirarlo.  
Emilia habló con mucha vivacidad, riendo, y luego, sin aguardar respuesta, entró en la estancia, cogió dos sillas y volvió con ellas al balcón.  
—Vamos, hermanito, hablemos seriamente—exclamó—ahora que nadie nos oye

mente, cuántas cosas se habían dicho públicamente de Tilde.  
—¿Te creía acostada—dijo con tono de fingida indiferencia.  
—Y yo también á ti.  
—No tenía sueño.  
—Pensando que te morías de hambre, fui al comedor para verte devorar una patá de pollo ó una chuleta... ¡Ah! Camilo; quisiste burlarte de nosotros y apostar á que aunque ahora te obsesquias con el plato que más te guste, ni te dignarías mirarlo.  
Emilia habló con mucha vivacidad, riendo, y luego, sin aguardar respuesta, entró en la estancia, cogió dos sillas y volvió con ellas al balcón.  
—Vamos, hermanito, hablemos seriamente—exclamó—ahora que nadie nos oye